

Vivo el confinamiento del cuerpo, pero no del alma

Darvin Arévalo Castellanos

Image not found.

Capítulo 1

Vivo el confinamiento del cuerpo pero no del alma, ¿Quién puede osar poner límites al alma, al corazón, a los pensamientos y a la esperanza?, no hay laudes ni vísperas más honrosas, que aquellas que están orientadas a la gratitud por el regalo de la vida.

Ahora es tiempo para meditar, es hora de recordar aquellos episodios tristes de nuestra vida y construirles un final feliz, es tiempo de cambiar los recuerdos de lágrimas por recuerdos de aguardo.

¡Qué agri dulce es nuestra existencia!, ¿Cómo puede ser tan fuerte el desasosiego que perturba y pisotea nuestra voluntad?, ¿Cómo la angustia de algo vano puede estremecer nuestra paz?, la vida no es la misma, probablemente no lo será más, ¿A dónde debemos ir?, ¿Quién tiene la ruta para la normalidad?, ¿A qué normalidad queremos regresar?

Hay una lección aprendida, ¡el mundo y la vida no son nuestros!, ¡somos aves de paso!, ahora es la oportunidad de ser diferentes, de ser mejores, el dolor de las bajas nunca cesará, la ausencia es sinónimo de dolor, pero hay que girar la mirada hacia los que están a la par y atrás, quienes nos siguen y quienes ven en nosotros el único color de la esperanza.

Siento que mi mundo se diluye, ¡Cuánto extraño lo cotidiano!, no me adapto a mi nueva rutina, ¿Cuándo terminará?, solo me queda luchar, ¿Hasta cuándo? No lo sé, ¿Qué lucha?, tampoco lo sé; pero por ahora ¡Vivo el confinamiento del cuerpo pero no del alma!